

ESPAÑA, PRIMERA POTENCIA EN ARTE

López Villaseñor y Venancio Blanco, primeros premios de la V BIENAL DE ALEJANDRIA

Vaquero Turcios y César Olmos, triunfadores en la III Bienal de París



LOPEZ VILLASEÑOR
(Un artista figurativo que aprovechó las experiencias abstractas)

Manuel López Villaseñor es un artista figurativo, atraído por la gran creación mural y lleno de inquietudes, que no rechaza ninguna conquista positiva lograda en el terreno de la expresión estética.

—¿Qué llevó a la V Bienal de Alejandria?—le preguntamos.

—Tres paisajes: uno de Cuenca, otro andaluz, pintado en Vejer de la Frontera, y un tercero pintado en Grecia.

—¿Oleos?—
—Técnica mixta, entre el óleo y los nuevos materiales que ahora acceden a la pintura. Pero no puede decirse que estos míos sean materiales industriales.

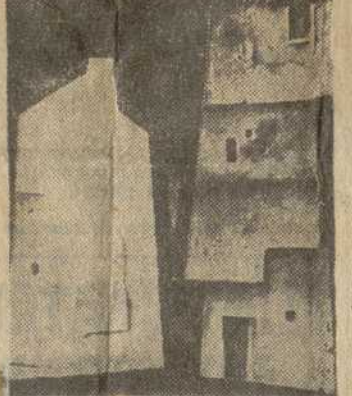
López Villaseñor cuenta ahora treinta y nueve años, se for-

mó en la Escuela Superior de San Fernando y sus éxitos se encadenan en lo nacional y lo internacional.

—Mi primera medalla—prosigue—la conseguí en 1952. Traje de Roma un gran cuadro titulado "El cuerpo del mártir". Ya había obtenido el premio Roma en 1949, lo cual me dio derecho a vivir en la Academia de España, en la capital de Italia.

—Usted tuvo un premio en la I Bienal Hispanoamericana...

—Sí. El premio Cuba, por un



"Casas de Cuenca" (1963), de Villaseñor.

gran mural de tipo religioso. Después, el mismo año de mi

primera medalla, el cincuenta y dos, conseguí el primero y único premio internacional de la exposición de Agrigento, en Italia.

Era una competición entre artistas de treinta y tantos países. Llevé unos paisajes de Sicilia. Tengo luego el premio Ibarra, con la decoración del trasatlántico "Cabo San Roque". También se me concedió una beca March para realizar un estudio sobre la pintura mural en España, preferentemente el románico.

Villaseñor ha sido seleccionado varias veces para la Bienal de Venecia. También fue uno de los dos únicos pintores españoles—el otro era Benjamín Palencia—que concurrieron a la IV Bienal de Tokio, celebrada en 1957. Este Gran Premio de Pintura de Alejandria cae sobre un artista eminentemente figurativo...

—Sigo siendo fiel a la figura—nos dice López Villaseñor—pero a esta fidelidad llevo muchas experiencias abstractas, de tipo positivo. Claro está que yo continúo en mi línea pictórica: evolución y modernidad, pero sin despegar los pies del suelo.

—Ahora se le han premiado unos paisajes; no obstante, su obra se cifo casi siempre a la figura humana.

—Yo lo toco todo. Mi gran fuerte es la pintura mural.

—Su cátedra en la Escuela Superior de Bellas Artes, ¿desarrolla esa asignatura?

—Sí. Tengo la cátedra que

AS grandes bienales estéticas son una especie de "mercado común" artístico al que los países aportan lo mejor que, en cada momento, tienen en el campo de la creación plástica. Contendidas de subido interés son asimismo espléndido escaparate para mostrar las últimas inquietudes en la pintura, la escultura, el grabado y el dibujo, tanto como para afirmar valores de convenido entendimiento dentro de esa hermosa caminata, sin fronteras ni prejuicios, que es la historia del arte. España tuvo siempre oportunidad sensacional en esas pugnas artísticas. Gustosamente se admitió el magisterio de nuestros plásticos. El triunfo de lo español en arte es cosa total y sin distinciones. Al tiempo que las pupilas extranjeras se admiran por la obra de nuestros grandes artistas del pasado—actualmente la gran "muestra" Goya en Londres—, críticos, comentaristas, artistas y público, convienen que la representación artística enviada por España a los certámenes internacionales es la de más positiva jerarquía y más colmada impacto. No sólo en lo clásico y tradicional, sino también en aquellas zonas de la creación artística situadas en las más adelantadas fronteras, pintores y escultores dijeron su palabra y ésta fue escuchada con admiración y respeto. Los ejemplos a aducir en abono de este aserto son numerosos. La actualidad trae encadenados cuatro de ellos, suficientes a con firmar el puesto de primera potencia en arte que España se tiene bien ganado. El pintor Manuel López Villaseñor y el escultor Venancio Blanco acaban de ganar los primeros premios de la V Bienal de Alejandria. Hace apenas unos meses, el pintor Vaquero Turcios y el grabador y dibujante César Olmos conquistaban en la III Bienal de París importantes premios. Esta asomada al mundo de nuestros artistas ha sido sufragada oficialmente por las Direcciones Generales de Relaciones Culturales y de Bellas Artes, en una estrecha y positiva colaboración. Los artistas galardonados nos brindan su impresión sobre el éxito logrado fuera de España.

desempeñó hasta su muerte Ramón Stolz: la pintura mural y los procedimientos pictóricos.

—¿Obras murales suyas más importantes?

—Tengo un fresco de ciento treinta y dos metros cuadrados, pintado el año 61; la decoración del Salón Noble de la Diputación de Zaragoza y la de la de Ciudad Real, donde nací en 1924.

—La Mancha ha triunfado en Alejandria.



VENANCIO BLANCO (El tratamiento directo de la materia definitiva)

El gran premio de Escultura en la Bienal alejandrina lo obtuvo Venancio Blanco. Su estudio, en la calle de María de Molina. En ese edificio que, diríase que milagrosamente, aísla a un grupo de importantes artistas en esta vía neurálgica del Madrid moderno. Blanco es un escultor tan enamorado de lo perdurable de su tarea, que él mismo funde sus obras.

—¿Qué llevó a Alejandria?

—Tres piezas. Una figura de uno setenta, representando un santo franciscano, mi proyecto de monumento a Josellito y un gallo. Las tres obras en bronce, fundidas por mí.

—¿Qué recompensas oficiales tiene hasta ahora?

—En 1959 se me dio el premio nacional de Escultura, por una



"Santo Franciscano", de Venancio Blanco.

figura de mujer echada; en la Nacional de Bellas Artes de 1962 obtuve la primera medalla, por una figura de torero, de uno setenta, en bronce.

—¿De dónde es usted?

—De Motilla de los Caños, pueblecito de Salamanca. Me formé inicialmente en la Escuela Elemental de Trabajo y en la de Artes y Oficios de Salamanca. Después vine a Madrid, a la Escuela Superior de San Fernando, donde tuve como maestro a Enrique Pérez Comendador. He completado mi formación con varios viajes al extranjero. Estuve tres veces en Italia. La última, disfrutando una beca de la Fundación Juan March.

—¿Qué le interesó en Italia preferentemente?

—Todo lo que era escultura, pintura, arquitectura, arte; pero también estudié muy directamente la fundición. Me ha interesado siempre mucho y he conseguido fundir yo mismo mis obras. Creo que soy el único escultor que lo hace.

—¿Hay alguna otra razón para que usted mismo logre sus bronce?

—Una razón de economía y otra de fidelidad. Entiendo que el escultor debe seguir su obra hasta el final. Cuando fundo una escultura mía la transformo. El propio fenómeno de fundir tiene algo de creación estética.

—¿Prepara sus aleaciones?

—Compro el bronce ya hecho.

Algunas veces añado mezclas para obtener distintas calidades.

—¿Sólo trabaja el bronce?

—En la actualidad, casi exclusivamente. Antes he cultivado la piedra, la madera y el cemento.

—¿Su envío a la Bienal de Alejandria representa su último momento escultórico?

—Estimo que sí.

—Ha sido, sin duda, un momento triunfal.

VAQUERO TURCIOS (Figurativismo con técnica informalista)

Si hay un artista joven español con decidida vocación mural, éste es Vaquero Turcios. Hijo de arquitecto, próximo arquitecto él mismo, entiende los muros como amplio horizonte a la creación y la exposición plástica de las ideas. Sus triunfos mundiales son muy numerosos y concretos. Vaquero Turcios ha decorado iglesias y centrales hidroeléctricas. Ahora culminó la realización de tres soberbios "paneaus" para el vestíbulo del Pabellón de España en la Feria Mundial de Nueva York. Mientras realizaba su obra colosal, más que por las proporciones, por el aliento in-



fundido en ella, le ha llegado un gran premio de pintura, el de la III Bienal de París.

—¿Qué ha llevado al certamen?—le preguntamos.

—Dos cuadros. Dos figuras humanas, dentro del figurativismo, pero de un figurativismo realizado con técnica informal. No tienen representación específica; son eso: dos seres humanos. Nada más. Cada uno de estos cuadros mide dos metros.

—¿Es importante este certamen dentro del arte mundial?

—A la III Bienal de París concurrieron 58 países con más de mil cuadros. La exposición se ha celebrado en las salas del Museo de Arte Moderno.

Jean Cassou, director del mismo, presidía el jurado, y en el mismo figuraban críticos de diversos países. Entre ellos, Umberto Apollonio, de la Bienal de Venecia, por Italia; René D'Harnoncourt, por Francia, y otros seis críticos de diversos países. Por España, Juan Antonio Gaya Nuño.

—¿Característica especial de la Bienal parisiense?

—Este certamen es, junto a las



"Via Crucis", de Vaquero Turcios.

bienales de Venecia y Sao Paulo, la más importante de las que se celebran en el mundo. A diferencia de ellas, en tanto las bienales italiana y brasileña pretenden dar una visión de lo que se ha hecho en el mundo del arte durante los dos últimos años, la bienal francesa quiere ser la muestra de lo que se va a hacer en los dos próximos años. O sea, una visión de las tendencias que marcan al arte de vanguardia en la cincuentena de países representados.

Hemos hablado con Vaquero Turcios mientras el artista da los últimos toques a sus tres "paneaus" para la Feria Internacional de Nueva York. Sobre los plafones se destaca una

composición maciza y aérea a la vez, caminante y decidida, capaz de expresar esos tres vértices de la hispanidad que son el descubrimiento, la fundación y la evangelización del nuevo mundo.



CESAR OLMOS (nuevas técnicas en el grabado)

Un pintor completo, total, de formación exhaustiva y que en sus creaciones plásticas logró éxitos rotundos no obstante su juventud. Un pintor a quien, como a tantos otros pintores de todos los tiempos, absorbió, encantó un día la técnica del grabado. Desde 1959, César Olmos se dedica enteramente a este difícil arte. A un lado, telas y caballete. Ahora le atraen, con su esfuerzo y su resultado casi mágico, tórculo y prensas. Tintas, papeles y planchas.

Olmos, que había obtenido un gran premio de dibujo y grabado en la VII Bienal de Sao Paulo, logró recientemente un premio de grabado en la III Bienal de París. El artista vallisoletano, que hizo sus estudios en la Escuela Superior de San Fernando, se formó, como grabador, por sí mismo.

—Usted ha llevado sus grabados a otras muestras internacionales, aparte la de París y Sao Paulo, ¿cuáles fueron éstas?

—La primera a la que concurrí como grabador fue la de Lujbiana (Yugoslavia), en 1961.



"Aguafuerte", de César Olmos.

Aparte la de París y Sao Paulo, este año acudí a la de Tokio.

—¿Algo de lo realizado como pintor?

—Tengo una trayectoria intensa. Resumiré: con una beca de Educación Nacional estudié a los primitivos italianos y el bizantino. Me interesó mucho la pintura mural y he decorado el Palacio de Justicia de Málaga. Tengo grandes murales en Vigo y otras ciudades. Pero ya me dedico enteramente a grabar. Tengo un estudio al borde de Ríofrío, donde trabajo con mis tórculos y mis prensas.

—¿Qué envió a París?

—Tres obras de la misma serie que las de Sao Paulo.

—¿Y ahora?

—Sí. Divido mis obras por series. Tengo una primera serie negra; una segunda serie en la que incorporo el color; y una tercera donde el color domina. Mis envíos a Tokio y Yugoslavia corresponden a la primera; los de Sao Paulo y París, a la tercera, y a la segunda, la exposición que hice a primeros de año en la sala Nebli.

—¿Y ahora?

—Preparo otra serie con nuevos materiales de soporte. Trabajaré un material nuevo para soporte de grabado, el nylon. Y emplearé también un papel no viscoso, que es como una lámina de madera...

—¿Qué influencia ejercerá sobre su obra este reciente y doble triunfo?

—Despertará más, si cabe, mi afán de búsqueda en el grabado.

Julio TRENAS